Considerando la fe



«En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios».

Romanos 5: 1, 2

El hijo de la paz

Sábado
31 de julio

INTRODUCCIÓN

Jeremías 23: 6

En mi país, hay una famosa leyenda respecto a Magere, un antiguo guerrero que no podía ser herido durante las guerras tribales, porque poseía un cuerpo a prueba de lanzas. Debido a esto, fue un campeón invencible en la defensa de su pueblo.

Cristo es el hijo de la paz.

Con el tiempo, los enemigos de Magere y de su tribu trataron de descubrir el secreto de un cuerpo a prueba de heridas. Le ofrecieron una de sus jóvenes por mujer, lo que Magere aceptó. Durante aquel período reinó la paz por un buen tiempo. Mientras tanto, la nueva esposa de intentaba descubrir el secreto de su marido. Un día, Magere cayó enfermo, y su esposa descubrió que la fuerza de él residía en su sombra. Esto resolvió el misterio, y unas semanas más tarde, Magere fue abatido por sus oponentes en una batalla sangrienta.

Esta historia me recuerda a Don Richardson, un antropólogo y misionero americano que pasó varios años de frustraciones en Nueva Guinea, con la esperanza de llevar el mensaje cristiano a las tribus de aquel país. Sin embargo sus llamados siempre cayeron en oídos sordos, y al sentirse cansado de sus esfuerzos infructuosos decidió regresar a casa.

Precisamente antes de que Richardson partiera, los Sawi y sus enemigos mortales, la tribu Haenam, realizaron una elaborada ceremonia al frente de su casa. Era un último esfuerzo tratando de convencer a Richardson para que se quedara. El pobladito entero se reunió para observar el acontecimiento. Todos estaban en silencio, excepto la esposa del jefe de los Sawi. Ella lloraba en voz alta cuando el jefe le arrebató su bebé de seis meses y lo mantuvo en alto. El jefe luego le entregó a su hijo al dirigente enemigo. Un miembro de la tribu le explicó a Richardson que la tribu Haenam le cambiaría el nombre al bebé y lo criaría como uno de los suyos. Ahora que el niño de la tribu Sawi vivía con el enemigo, habría paz entre las dos tribus, porque ambos grupos amaban al niño y no deseaban que muriera en un conflicto. Debido a que la paz había sido restaurada gracias a ese niño, él sería llamado «el hijo de la paz».*

Cristo es el hijo de la paz entre el cielo y la tierra. Dios entregó a su único Hijo a nuestro mundo pecaminoso, para restablecer la brecha provocada por el pecado. Cuando creemos en el sacrificio realizado por Jesús a favor nuestro, recibimos el perdón y la remisión de nuestros pecados además de la vida eterna y paz. Esa es la fe que vamos a estudiar esta semana.

---

*«A Modern Peace Child», *Insight*, 2000.

Mary Awuor, Mbita Point, Kenia

Domingo
1º de agosto

El problema y la solución

LOGOS

Romanos 5

La justificación por la fe (Deut. 32: 4; Rom. 5: 6-8)

La carta de Pablo a los romanos explora por qué seguimos existiendo después que el pecado entró en el mundo. Adán y Eva, podrían haber muerto el mismo día que pecaron. Sin embargo, Dios en su misericordia, ideó un plan mediante el cual los seres humanos caídos pudieran salvarse.

La raza humana únicamente podría ser perdonada mediante la justicia provista por un miembro de la divinidad. Por tanto, Dios debía a ser manifestado en Cristo, «reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados» (2 Cor. 5: 19). En la fe y el arrepentimiento, «los caídos hijos de Adán podrían convertirse nuevamente en hijos de Dios (1 Juan 3: 2)».[1]

El amor de Dios el Padre estaba representado en la muerte de Cristo. Este hecho fundamental debe ser reconocido con el fin de entender mejor el tema de la expiación. Cristo no murió para aplacar a su padre o para inducirlo a que nos amara. Fue el amor divino el que concibió el plan de expiación y salvación en el principio, y el Padre, Hijo y Espíritu Santo han trabajado juntos en armonía perfecta para llevarlo a cabo.[2]

Un contraste entre la muerte y la vida (Rom. 5: 12-14)

El entorno original que Dios creó para que viviéramos era perfecto. Al escribir a los romanos, Pablo explica cómo el pecado cambió aquella belleza y el orden perfecto. Antes del pecado, Adán y Eva disfrutaban una comunión cara a cara con Dios. Esa comunión era lo más hermoso de todo. Sin embargo, todo aquello se acabó cuando Satanás tuvo éxito al tentar a Adán y Eva. Pero debido a que su amor no se agotó, Dios escogió a su Hijo único para que se convirtiera en un ser humano y para que viviera y muriera en la tierra con el fin de que podamos ser librados de la muerte. Cuando aceptamos ese sacrificio nos amistamos de nuevo con Dios. En Romanos 5: 12-14, Pablo explica que a través de Adán reinó la muerte; pero que a través de la muerte de Cristo los seres humanos podrán experimentar una nueva vida mediante la fe en él.

En Romanos 5: 12-14, Pablo hace hincapié en que así como el pecado y la muerte fueron legados por Adán a toda la raza humana, de esa misma forma la justicia y la vida, como un remedio de acción poderoso, proceden de Cristo y benefician a todos los seres humanos. En la misma forma que la muerte ha sido transmitida a todos los hombres que participan del pecado de Adán, asimismo la vida se transmite a todos los que participan de la justicia de Cristo.[2]

Una unión maravillosa (Romanos 5: 15-21)

El hecho de Jesucristo venir a vivir y a identificarse con los pecadores en un mundo de pecado, es una indicación del amor perfecto de Dios. Si Cristo no hubiera venido, no habría perdón y por lo tanto no tampoco esperanza. El abismo entre los pecadores y Dios podría haber existido para

siempre, o hasta que el pecado lo hubiera destruido todo a su paso.

Pablo concluye Romanos 5, haciendo hincapié en la obra que Cristo desempeña como mediador en la redención del hombre. Gracias a su muerte el creyente es justificado. A través de la unión con él, a partir de ese momento el cristiano recibe el poder vivificante y santificador que transforma su vida actual y le asegura la vida eterna por venir.

A través de su muerte el creyente es justificado.

PARA COMENTAR

1. Piensa en algún momento en que te sentiste lejos de Dios. ¿En qué sentido fue la fe en Cristo como un puente para esa brecha?
2. ¿Qué crees que habría sucedido si Cristo no hubiera venido a morir por nosotros?
3. El mundo está repleto de muchas culturas diferentes. ¿Somos todos salvados de la misma forma por la gracia y la fe? Explícate.
4. Coloca tu nombre en los espacios en blanco de la siguiente frase que aparece en la última sección de hoy: Pablo concluye Romanos 5, haciendo hincapié en la obra que Cristo desempeña como mediador en la redención de____________________.Mediante su muerte, _____________es justificado. Gracias a la unión con él, a partir de ese momento ____________recibe el poder vivificante y santificador que transforma su vida actual y le asegura la vida eterna por venir.

¿Cómo te sentiste después de colocar tu nombre en los espacios en blanco de más arriba, y por qué?

---

1. *Patriarcas y profetas*, p. 44.
2. Ver comentario sobre Romanos 5 en *Comentario bíblico adventista*, t. 6.

Lunes
2 de agosto

El Plan de Salvación

TESTIMONIO

2 Corintios 5: 19

«Los ángeles no podían regocijarse mientras Cristo les explicaba el plan de redención pues veían que la salvación del hombre iba a costar indecible angustia a su amado Jefe. Llenos de asombro y pesar, le escucharon cuando les dijo que debería bajar de la pureza, paz, gozo, gloria y vida inmortal del cielo, a la degradación de la tierra, para soportar dolor, vergüenza y muerte. Se interpondría entre el pecador y la pena del pecado, pero pocos le recibirían como el Hijo de Dios. Dejaría su elevada posición de Soberano del cielo para presentarse en la tierra, y humillándose como hombre, conocería por su propia experiencia las tristezas y tentaciones que el hombre habría de sufrir. Todo esto era necesario para que pudiese socorrer a los que iban a ser tentados (Heb. 2: 18). Cuando hubiese terminado su misión como maestro, sería entregado en manos de los impíos y sometido a todo insulto y tormento que Satanás pudiera inspirarles. Sufriría la más cruel de las muertes, levantado en alto entre la tierra y el cielo como un pecador culpable. Pasaría largas horas de tan terrible agonía, que los ángeles se habrían de velar el rostro para no ver semejante escena. Mientras la culpa de la transgresión y la carga de los pecados del mundo pesaran sobre él, tendría que sufrir angustia del alma y hasta su Padre ocultaría de él su rostro. […] »*

»Cristo aseguró a los ángeles que mediante su muerte iba a rescatar a muchos, destruyendo al que tenía el imperio de la muerte. Iba a recuperar el reino que el hombre había perdido por su transgresión, y que los redimidos habrían de heredar juntamente con él, para morar eternamente allí. El pecado y los pecadores iban a ser exterminados, para nunca más perturbar la paz del cielo y de la tierra. Pidió a la hueste angélica que concordase con el plan que su Padre había aceptado, y que se regocijasen en que mediante su muerte el hombre caído podría reconciliarse con Dios.

«La gloria y la bendición de un mundo redimido excedió a la misma angustia y al sacrificio del Príncipe de la vida».

»Entonces un indecible regocijo llenó el cielo. La gloria y la bendición de un mundo redimido excedió a la misma angustia y al sacrificio del Príncipe de la vida».*

PARA COMENTAR

1. Piensa en tu vida cotidiana. ¿Qué significa para ti personalmente el plan de redención realizado a través del sacrificio de Cristo?
2. ¿Cómo resume el sacrificio de Cristo el plan de salvación para la humanidad, en sentido general?

---

* *Patriarcas y profetas*, pp. 44, 45.

Daniel Odhiambo, Nairobi, Kenia

La fe que genera esperanza

EVIDENCIA

Lucas 7: 9

A raíz de la violencia postelectoral que en años recientes sacudió a mi país, se recomendó que aquellos que planearon, financiaron, e iniciaron la anarquía fueran llevados ante el Tribunal Penal Internacional (CPI), en La Haya capital de los Países Bajos. Una vez allí, se creía que algunas de estas personas podrían recibir la pena de muerte, porque sus acciones produjeron la pérdida de muchas vidas.

La idea de comparecer ante el CPI deberá haberle producido escalofríos a los altos funcionarios gubernamentales que propiciaron la violencia. Debido al temor de ser condenados a muerte, algunos expresaron el deseo de comparecer ante un tribunal local, cuyos miembros podrían asignarles una sentencia más leve.

En Lucas 7: 1-10, leemos acerca de un alto funcionario cuyo sirviente estaba gravemente enfermo. Aquel oficial, posiblemente había tratado todas las opciones disponibles para intentar curarlo, como una persona importante que era. Sin embargo, nada había dado resultado. Él debe haber escuchado cómo Cristo sanaba a los enfermos y se preguntó si haría lo mismo por su criado. La fe de aquel funcionario impresionó a Cristo, de modo que dijo, «no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel!» (Luc. 7: 9).

Cuando el pecado entró a la creación perfecta de Dios, trajo consigo la enfermedad y la muerte. No había nada en el mundo que pudiera ponernos nuevamente en la senda correcta. «La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo únicamente existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, solamente uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo».*

**Debemos tener fe
en que Cristo nos sanará.**

Ahora debemos tener fe en que Cristo nos sanará tanto física como espiritualmente. Únicamente él puede redimirnos del pecado y nos amista de nuevo con nuestro Padre celestial. Cuando lo aceptamos a él como nuestro Salvador personal, Cristo se convierte en el puente por el que pasamos de muerte a vida. Cuando él nos justifica, y cuando a través del proceso de santificación llegamos a ser como él, nos hará elegibles para la recompensa eterna. Debemos elegir entre aceptarlo y vivir, o rechazarlo y morir eternamente.

PARA COMENTAR

1. Describe el papel que desempeña la fe en nuestra salvación.
2. Piensa en algunas de los recompensas del cielo. ¿Cuáles anhelas más, y por qué?
3. ¿Qué nos enseña el último párrafo de esta sección acerca del proceso de la salvación

---

* *Patriarcas y profetas*, p. 43.

Samson Orwa, Nairobi, Kenia

Miércoles
4 de agosto

Pasos para la salvación

CÓMO ACTUAR

Salmo 27: 1

Esta semana hemos estado estudiando las declaraciones de Pablo respecto a la forma en que el sacrificio de Cristo en la cruz, justifica a aquellos que lo aceptan como su redentor personal. Las repercusiones del pecado de Adán son mortales, pero mediante la fe en Cristo podemos ser perdonados para siempre. Nuestra salvación y reconciliación con Dios están garantizadas siempre y cuando aceptemos la sangre de Cristo que fue derramada en el Calvario. «Cuando la ola de iniquidad cubrió al mundo, y la maldad de los hombres trajo su destrucción por medio del diluvio, la mano que había plantado el Edén lo quitó de la tierra. Pero en la restitución final, cuando haya "un cielo nuevo, y una tierra nueva" (Apoc. 21: 1), será restaurado y más gloriosamente embellecido que al principio».*

Mediante la fe en Cristo podemos ser perdonados para siempre.

Todos los que han sido justificados anhelan con interés el día de la liberación final. Sin embargo, todo depende de los pasos que demos respecto a la salvación. Los siguientes son algunos de esos pasos, que cuando se dan nos libran del pecado.

- ***Sufrimiento.*** Desde el primer instante en que surgió, el pecado implica sufrimiento. El pecado continúa con la misma fuerza hasta el día de hoy. Sin embargo, Cristo nuestro Redentor, es capaz de concedernos poder a través del Espíritu Santo que nos ayudará a superar el dolor y el sufrimiento, mientras esperamos su segunda venida.
- ***Perseverancia.*** Por mucho dolor y sufrimiento que experimentemos en este mundo, estamos llamados a sufrir, siguiendo los pasos de los discípulos y de Cristo mismo. El dolor y el sufrimiento son una prueba de nuestra fe, y nuestra capacidad para perseverar es a su vez una medida de nuestra fe y del poder de Cristo para salvarnos. Mientras esperamos el fin de todo, la fortaleza en el dolor y el sufrimiento será parte de nuestra vida cristiana.
- ***Carácter.*** La perseverancia nos ayuda a desarrollar un carácter semejante al de Cristo. Este es un proceso permanente, que se lleva a cabo cuando permitimos que el Espíritu Santo habite en nuestros corazones.
- ***Esperanza.*** La esperanza fortalece nuestra fe. Una vida llena de esperanza estará llena de servicio a favor de los demás. En última instancia, nuestra salvación será proporcional a la fe y la esperanza que manifestemos para obtenerla.

PARA COMENTAR

1. Si Cristo ya ha nos ha justificado, ¿por qué todavía tenemos que sufrir para ser salvos?
2. ¿Qué otras medidas debemos tomar para librarnos del pecado?
3. ¿Qué pasos te son más difíciles, y por qué?
4. ¿Qué medidas estás tomando en estos momentos? ¿Qué rasgos del carácter de Cristo están desarrollando en ti dichas medidas (Gál. 5: 22, 23)?

---

* *Patriarcas y profetas*, p. 41.

Hellen Akinyi, Nandi Hills, Kenia

El panorama total

Jueves
5 de agosto

OPINIÓN

Romanos 3: 22-24

A juzgar por lo que está sucediendo en la sociedad actual, haríamos bien en prestar menos atención a gran parte de las noticias diarias. A diario la corrupción va en aumento en en todo el mundo, así como la decadencia moral y espiritual. ¿Qué camino debemos tomar como hijos de Dios? Satanás desea que hagamos nuestras propias decisiones sin consultar a Cristo.

Sin embargo, la Biblia nos asegura que al apoyarnos en nuestro Redentor, seremos capaces de vencer al pecado. «No hay muchos caminos que llevan al cielo. No puede cada uno escoger el suyo. Cristo dice: "Yo soy el camino… Nadie viene al Padre, sino por mí".Desde que fue predicado el primer sermón evangélico, cuando en el Edén se declaró que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente, Cristo ha sido enaltecido como el camino, la verdad y la vida. Él era el camino cuando Adán vivía, cuando Abel ofreció a Dios la sangre del cordero muerto, que representaba la sangre del Redentor. Cristo fue el camino por el cual los patriarcas y los profetas fueron salvos. El es el único camino por el cual podemos tener acceso a Dios».[1]

Esta garantía debe hacernos fuertes en nuestra resistencia contra el pecado. A veces, me siento triste y sin esperanza, cuando me imagino lo que sería enfrentar la vida sin la misericordia de Cristo. Sin embargo, al pensar que él es el redentor del mundo, recibo fuerza, ánimo y esperanza. Mediante Cristo soy resguardado para no seguir los engaños de mi corazón humano. Es hora de que reconozcamos que somos justificados mediante Cristo y que reconozcamos que no es posible triunfar mediante nuestra justicia propia. Permitamos que Cristo tome el control de nuestras vidas, porque únicamente a través de su sacrificio en la cruz, es que podemos ser justificados.

Permitamos que Cristo tome el control de nuestras vidas.

«Desde los días de Adán hasta los nuestros, el gran enemigo ha ejercitado su poder para oprimir y destruir. […]. Todos los que están activamente empeñados en la obra de Dios, tratando de desenmascarar los engaños del enemigo y de presentar a Cristo ante el mundo, podrán unir su testimonio al que da San Pablo cuando habla de servir al Señor con toda humildad y con lágrimas y tentaciones».[2]

Hoy tenemos el privilegio de unirnos a Pablo en la proclamación de la gracia salvadora de nuestro redentor, quien ha justificado a todos los que lo aceptan sin importar color, credo, nación, u otra característica.

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 634.

2. *El conflicto de los siglos*, pp. 499, 500.

Enosh Ouma, Nairobi, Kenia

Viernes
6 de agosto

Eliminando la brecha

EXPLORACIÓN

Romanos 6: 23

PARA CONCLUIR

Dios nos creó a su imagen. Esto debe haber sido un proyecto altamente personal para él. La existencia que él deseaba para nosotros era algo perfecto: libre de dolor, llena de alegría, y en una comunión constante con él, nuestro Creador. Sin embargo, cuando se introduce el pecado en el mundo, un abismo se forjó entre nuestro creador y nosotros. La enfermedad del pecado se infiltro en todos los aspectos de la humanidad. Ahora estamos condenados a una vida de inevitable sufrimiento y muerte. Afortunadamente, Dios en su infinita sabiduría y misericordia tenía otro plan. Extendió su mano y con una gracia inefable cubrió la brecha que el pecado había creado. El sacrificio de su Hijo cubrió el precio de nuestras transgresiones. Y por la fe, somos justificados y salvados.

CONSIDERA

- Mencionar las ocasiones en que la seguridad de la salvación te dio ánimo y fuerzas para soportar alguna prueba.
- Hacer un dibujo que represente la segunda venida de Cristo.
- Celebrar su relación con Cristo y con los miembros de la iglesia.
- Pensar en la vida en el cielo, libre de pecado.
- Identificar ejemplos de la gracia de Dios en la naturaleza.
- Memorizar cinco versículos favoritos que hablen de la salvación.
- Estudiar la explicación que ofrecen otras denominaciones de la redención, comparándola con la interpretación adventista.

PARA CONECTAR

✓ *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 396-398.
✓ *Ángel Manuel Rodríguez*, «Justification in Romans 3: 21-24». http: //www.adventist biblicalresearch.org/documents/justifi cationRom%203-21-24.htm (consultado el 14 de agosto del 2009).

Fylvia Fowler Kline, Medford, Oregón.